Buenos Aires, 3 de junio de 2018

El verdadero cuidado de la naturaleza versus la propaganda de una falsa liberación: el caso de la elefanta "Pelusa" del Ecoparque de La Plata

Es llamativo el tipo de soluciones que se proponen cuando se necesita resolver problemas que requieren un alto nivel de compromiso de las autoridades que gestionan ciertas instituciones zoológicas. Pareciera que la opción elegida es siempre ir por el camino supuestamente más fácil o los atajos, eludiendo la verdadera responsabilidad necesaria para resolver las situaciones que muchas veces los mismos funcionarios generan.

Es aceptado a nivel mundial que en el contexto ambiental de crisis en que nos encontramos inmersos, con pérdida creciente de biodiversidad, deforestación, fragmentación de áreas naturales, avance de la frontera agrícola, sobre-explotación, contaminación de aguas marinas o dulces y el calentamiento global, las instituciones zoológicas resultan imprescindibles. Ellas configuran los espacios donde el público puede tener un contacto cercano con una gran diversidad de especies de fauna y flora, de modo que a través de la experiencia directa las personas toman conciencia sobre los mencionados problemas ambientales. Sin embargo, como caso insólito y contrario a las tendencias internacionales, los funcionarios políticos argentinos, se encuentran empeñados en deshacerse de los animales.

Es lamentable que, en lugar de aprovechar las potencialidades que ellos brindan, intentan a toda costa exportar nuestros animales a otros países, que sí se preocupan por su cuidado. Entre esos países receptores de animales se encuentran nuestros propios vecinos y en particular Brasil. En otras palabras, nuestros funcionarios se arrogan el derecho de privar a los visitantes y futuras generaciones de poder elegir: visitar o no los zoológicos y conocer especies tanto autóctonas como exóticas que la mayoría de la ciudadanía no podrá apreciar en sus ambientes naturales, todo eso para no lidiar con las dificultades lógicas de su mantenimiento en condiciones óptimas.

Es imposible fomentar en nuestra comunidad el cuidado de la naturaleza si elegimos expulsar a los animales de los zoológicos porque son exóticos, viejos, enfermos o porque no tienen el espacio adecuado. Es más inteligente, necesario y valioso demostrar el compromiso que tenemos por los animales (de los cuales somos responsables por su bienestar) generando las condiciones adecuadas para su bienestar, su valoración y aprovechamiento educativo, científico y conservacionista. Tenemos la capacidad técnica y económica para ponernos a la altura de la evolución de los zoológicos en el resto del mundo, pero dudamos de la vocación de las actuales autoridades para ello.

Es necesario alertar sobre falsos mensajes que hacen creer que los animales van a "santuarios", cuando en realidad no se trata de ecosistemas silvestres adecuados para la especie, sino de otros establecimientos de cautiverio dedicados a una o unas pocas especies y, que en general, están muy lejos de ser el "edén" que imagina una parte de la opinión pública. Bastaría con conocer sus instalaciones, la cantidad de profesionales a cargo y la existencia o calidad de sus programas de bienestar, educación, ciencia y conservación para confirmar lo expresado.

Los zoológicos argentinos que han sido (y continúan siendo) manejados por agencias de gobierno, son los más preocupados por “sacarse de encima” los animales de sus poblaciones. Saben que es más fácil, rápido y económico reducir o eliminar la población animal que invertir para transformar esas mismas instituciones en parques de conservación de la naturaleza. Desde luego, es más barato derivarle el problema a otro país que asumir la responsabilidad de dar una vida digna a los animales que los habitan y generar un plan que impulse la educación ambiental, la conservación de especies y ecosistemas amenazados.

Tampoco ha primado una visión nacional para reagrupar los grandes mamíferos exóticos en una misma institución que les dé bienestar y un coherente sentido a su mantenimiento, de forma tal, que en algo contribuya a la conciencia ambiental pública. Por eso, derivaron a la chimpancé Cecilia desde el Zoo de Mendoza a una institución en Sorocaba (Brasil) en un procedimiento cuestionable, mientras los tigres, osos y leones del Zoológico de Colón partieron al *Wild Animal Sanctuary* (Estados Unidos). Ahora, se pretende derivar a la querida elefanta “Pelusa” del Zoológico de La Plata al supuesto santuario de elefantes del Mato Grosso (Brasil) que solo alberga dos elefantes en la actualidad.

¿Por qué Pelusa no debe ser trasladada?

“Pelusa”, con 52 años de edad, actualmente padece de una lesión crónica, irreversible y progresiva en sus miembros (pododermatitis) que se manifiesta como una infección local a nivel del pie y sus articulaciones, con calor y dolor intenso. Esto le impide caminar normalmente, generándole atrofias musculares importantes. Esta afección puede ser ocasionada por muchos motivos, pero lo que podemos destacar es que Pelusa ha sido cariñosamente cuidada durante toda su vida en el Zoológico de La Plata. Si bien no pudieron integrarla con otros elefantes de su especie (lo que sabemos no es fácil, aunque siempre deseable y necesario), las distintas administraciones del zoo - a través de cuidadores, veterinarios y personal educativo- mantuvieron una relación de cuidado y cariño reconocido por todo el público. Tanto que terminó siendo un ícono de la naturaleza de la ciudad de La Plata. Recordemos que la expectativa de vida es de 60 a 70 años según la Unión Mundial para la Naturaleza (IUCN: http://www.iucnredlist.org/details/7140/0).

Si bien actualmente “Pelusa” está siendo tratada por esta dolencia y con la terapia adecuada, al ser un proceso irreversible no se curará de sus lesiones osteoarticulares, ni la atrofia muscular, ni recuperará el desplazamiento normal. Ella debe seguir siendo tratada con cuidados paliativos para mantener una calidad de vida digna.

¿Cómo es posible, entonces, que se piense que un animal que ha alcanzado esta avanzada edad y con una patología como la mencionada sobreviva a un transporte de pie, en una caja y durante cuatro días a lo largo de más de 4.000 kilómetros? Pensemos que además se la intenta privar de su ambiente familiar (su recinto y sus cuidadores), donde pasó casi toda su vida. Pareciera que ningún profesional ha evaluado el estrés y sufrimiento que padecerá “Pelusa” en semejante estado y trayecto.

Pero como profesionales expertos en la materia estamos seguros de que el riesgo de vida al que se la va a exponer es sumamente alto y posiblemente, mortal. Opinamos que esta iniciativa debe desestimarse para que pueda continuarse con sus cuidados intensivos, rodeada por quienes ella

aprecia y la aprecian, sabiendo de sus necesidades medicinales, nutricionales, y afectivas, entre otras. Lo mismo se intentó, en su momento, con el Oso Polar Arturo del zoológico de Mendoza y la maniobra fue desestimada por la sensata intervención de expertos locales y extranjeros.

Esa es nuestra posición, la de la Coalición que congrega a las organizaciones más reconocidas en la Argentina especializadas en Conservación y Bienestar animal. Nuestra posición se basa en un marco de conocimiento, racionalidad y compasión que contrasta con la falsa imagen "de liberación" que se pretende dar a la sociedad con su propuesta de traslado a un supuesto "santuario". En este caso, una institución que ningún especialista reconocido identifica como apropiada para brindarle una mejor calidad de vida, en un viaje terrestre que le costará un atroz sufrimiento y probablemente la vida.

Además, trasladarla al Mato Grosso, un ambiente famoso por su biodiversidad, no solo genera confusión pública sino que arrima una especie exótica con la posibilidad de introducir los riesgos (sanitarios y ecológicos) propios de una especie invasora.

De nada sirve ahora darle un gran espacio a "Pelusa" cuando ya no puede -ni podrá- desplazarse como un elefante normal. Lo que sí puede hacerse es dejarla en su lugar, en su entorno y en contacto con los cuidadores y profesionales que le son familiares para que tenga la mejor calidad de vida posible. Eso es todo lo que ella conoce desde hace más de 50 años y también es lo que le brinda la seguridad que ahora necesita más que nunca.

Por último, nos queda un punto para reflexionar: si no somos capaces de querer, cuidar y proteger a nuestros animales en los zoológicos (que dependen en su totalidad de nosotros y que están a merced de malos funcionarios que impunemente pueden someterlos a condiciones lamentables), ¿cómo vamos a proteger a aquellos que ni siquiera vemos y conocemos en la naturaleza, en estado silvestre?

























